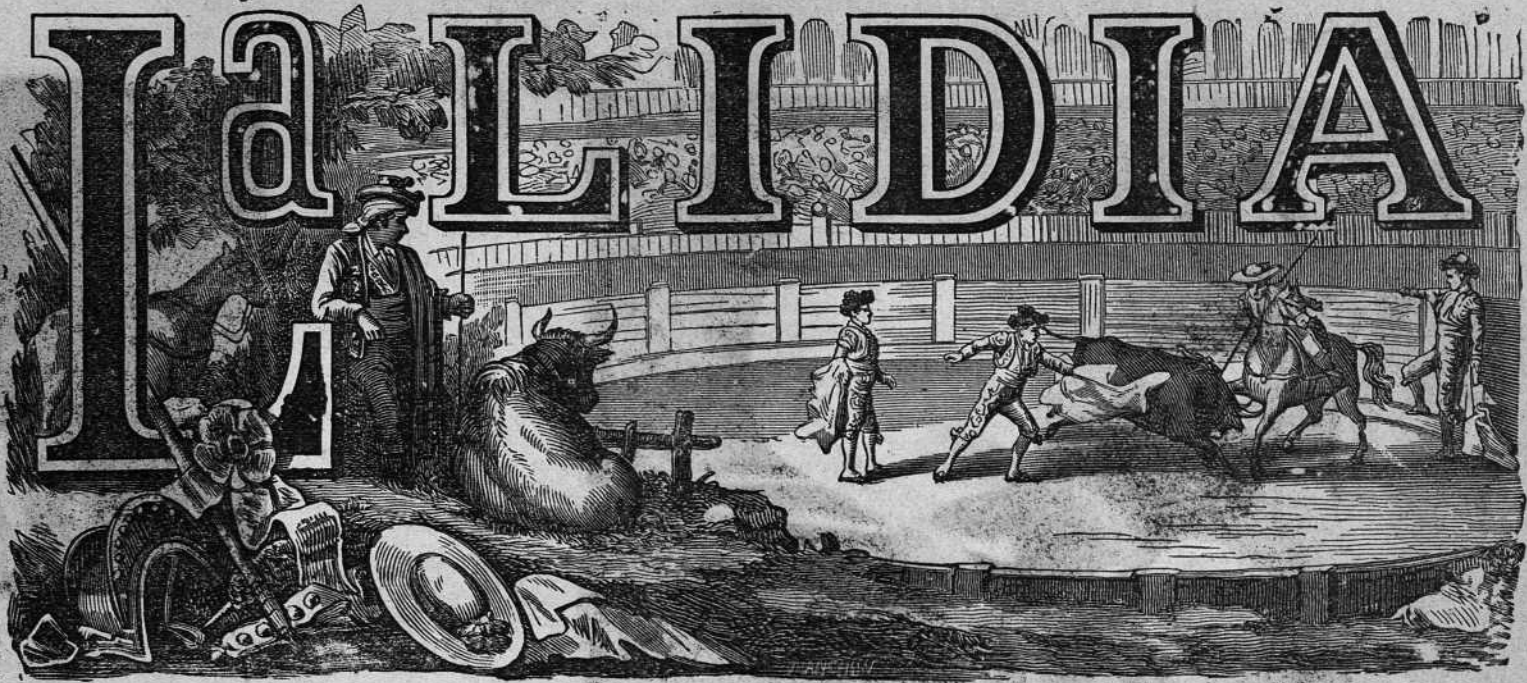


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Hahora es tiempo, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por D. Mariano del Todo y Herrero.—*Carta abierta*, por Sobaquillo.—Noticia.—Toros en Madrid (8.ª corrida de abono), por Don Cándido.

AHORA ES TIEMPO

A muchedumbre en las Plazas de Toros suele imponer su voluntad, aplaudiendo unas veces lo que vale poco, y no parando mientes en lo que tiene verdadero mérito. Esto ha sucedido siempre y sucederá en adelante, puesto que el número y los vocingleros vencen a los menos y a los prudentes en todas ocasiones, siquiera los que alborotan carezcan de razón, y a los demás les sobre; sólo que ha habido épocas en que a los toros iban constantemente gentes de verdadera afición a la lidia y conocedoras de sus secretos, y desde que se ha tomado como pasatiempo dominguero, abundan los comparsas que siguen de reata inconscientemente a los jaleados y bulliciosos.

Así se comprende que todavía se batan palmas y se prodigan aplausos a los pases llamados del *¡olé!* preparados y cambiados que, «libres de cacho», dan algunos matadores; a las medias verónicas que, por ser *medias*, no son verónicas, y a las estocadas al cuarteo que no son otra cosa que paso de banderillas, útiles en momentos de necesidad, y con cierta clase de toros, pero despreciables en la mayoría de los casos. Así se comprende también que un vicio, un *tranquillo* que para pasar de muleta al natural ha empezado a poner en práctica un moderno y valiente matador, sea objeto de encomios y alabanzas, cuando debiera serlo de censuras. Nos referimos al adelantamiento del pie derecho al lado del cuerno izquierdo de las reses, para el pase regular o natural.

Nada más feo ni más fuera del arte.

Esa colocación indica, aunque parezca otra cosa, que el matador se sitúa «libre de cacho» porque casi perfilado con el toro, pero al lado contrario de su natural salida indicada de cerca con la muleta, es claro que, sin mérito alguno, remata el pase usando más de los pies que de los brazos, y estos son *los únicos* que debe mover el diestro, lo mismo en esos pases que en las legítimas verónicas. Al prevenir las tauromaquias que los toreros se coloquen en ambos casos frente por frente a las reses, cuadrados

uno y otro, y aquéllos con la muleta en línea recta con la cadera izquierda, ó más avanzada, si la condición del toro lo exige, no lo hicieron por decir en vano cualquier cosa; sino que, entre otras contingencias a que tanto se presta tan arriesgado arte, pueda suceder que el animal, en vez de tomar el engaño se vaya al bulto, y en ese trance el diestro con un pase de pecho más ó menos ceñido y mejor con un rápido cambio en la cabeza, vacíe por la derecha y sin peligro al toro de más sentido ¿Puede hacer lo mismo el que se encuentre avanzando un pie al costado izquierdo del toro? ¿Le servirá de algo la muleta que tiene atrasada, considerando el cuerpo libre de cacho?

Se dirá que empapando mucho á las reses, casi tapándolas con el engaño, es seguro que ha de tomar éste y no el bulto, puesto que no ve otro objeto que el trapo, y por lo tanto no existe el peligro ya indicado. Pues precisamente por eso, tal suerte, si así se quiere llamar, carece enteramente de mérito, porque ¿cual puede concederse á aquella suerte en que el toro no ve al hombre?

Nuestra opinión está basada en cuanto hemos leído en todas las tauromaquias conocidas, y además, en el testimonio de lo que vimos ejecutar á Montes, Cúchares, Chiclanero, Cayetano, Domínguez, Tato y otros que no hay para qué nombrar: no la emitimos por el afán de criticar, ni por vanidad, ni por interés en pro ni en contra: la exponemos de buena fe, porque será lastima que un matador que tanto promete pueda ser llamado por sus antagonistas *matador de tranquillo*, que es lo más malo que pueden apellidarle. Dicho lo tenemos hace más de cinco años en el núm. 9 del año 3.º de LA LIDIA: «*Tranquillo*, es tomar en una suerte la maña de ejecutarla, ya por sorpresa, ya de una manera especial que tanto se aparta de la verdad como de las reglas inmutables del arte».

Que no caiga en ese defecto capitalísimo el joven matador al estoquear los toros es nuestro deseo. Pase que en un quite de importancia, y aun en los lances de capa, use de esta adelantándose más ó menos, según el caso requiera; pero en el acto de preparar las reses á la muerte, en ese caso y momento tan importante, que tiene por objeto tantearlas, ahórmalas y pararlas, acuérdesese que Pepe Illo escribió en su tauromaquia el precepto para pasar al natural, «situándose *de frente* al toro y teniendo la muleta guardada *al lado* de su cuerpo, le reciba en ella del mismo modo que con la capa;» y

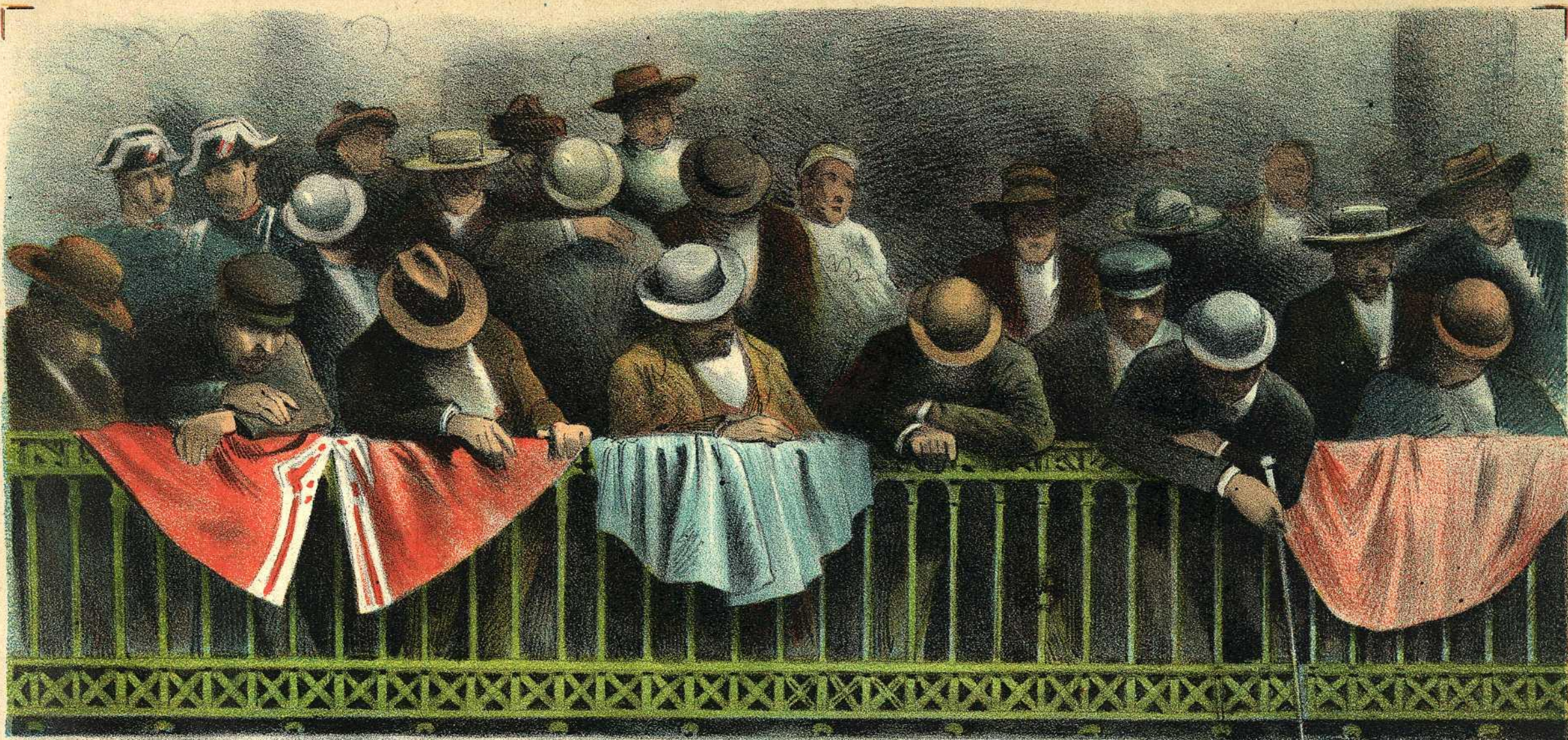
que al hablar de esta, dijo: situándose con la capa *rigorosamente* en frente del toro... espera-
 rá que le embista etc.»

Todo lo que no sea dar el cuerpo del hombre la frente al toro, no es observancia del arte, aplaudalo quien quiera. Demostrará sagacidad, ligereza, maña y aun habilidad, si así trata de llamar a la práctica de lo contrario, pero se halla tan cerca de esas cualidades los nombres de precaución, disimulo de la verdad y valor falso, que muchos que bien distinguidos observarían con fundamento, que no es lo mismo dar el frente al enemigo que esconder la cara, llamando la atención por otro lado.

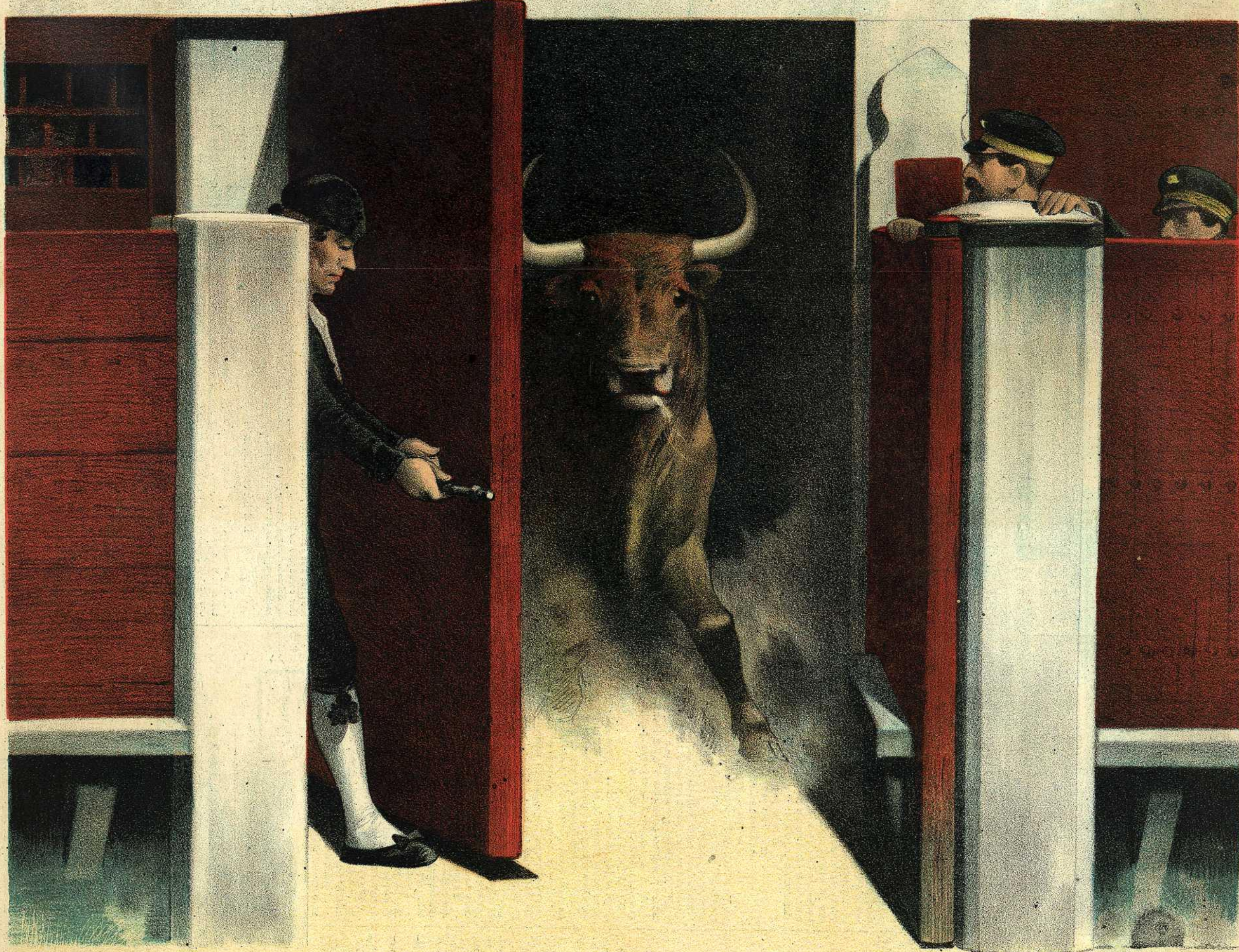
La estrategia en el arte taurino, para tener mérito, ha de ser franca y noble: quiere que la frente donde se cobija la inteligencia, forme línea recta con la frente donde tiene albergue la fuerza bruta.

Bien comprende eso el bravo joven á quien nos referimos. Sus facultades, su audacia, su deseo de aprender, sus grandes adelantos, todo, en fin, denota que ha de ser el sucesor de los que se van. ¿Por qué no darle ahora buenos consejos antes de que sea tarde? ¿Por qué no hemos de decirle que use de los pies menos que de los brazos? ¿O hemos de consentir que pueda echarse a perder una tan legítima esperanza? A los 28 años de edad ya pueden hacer mella los consejos desahogados. Por eso decimos al ya famoso matador que es lo que deseamos y por eso le llamamos la atención. Párese y repare que no es lo mismo llevar en ambas manos el capote que en una sola la muleta; que con el capote puede hacerse, y es muy airoso hacerla bien, la suerte *al costado* que llama Montes; «Teniendo el diestro agarrada la capa con la mayor parte del vuelo en el lado del toro, cuyo brazo—el del lado del toro—estará perfectamente extendido, y la mano del otro por delante del pecho». Esta la ha ejecutado como nadie Cayetano Sanz, colocándose en suerte menos de frente y más al costado que en las verónicas, mirando al terreno de dentro, *adelantando un pie*, hasta pisar la jurisdicción de la res y dando salida facilísima, sin moverse ni saltar: pero meter el pie para pasar de muleta á un toro, por cobarde que fuera, nunca lo hicieron los hombres que tenían por precepto indiscutible «parar y parar mucho» tanto para torear de capa como para usar la muleta: suertes que practicaban casi siempre sin mover los pies, que á veces tenían en postura de cuadrados.

Oiganos bien el aludido matador; y si al-



S OBRAS DE ESTE EDIFICIO EN ENERO DE 1873



güen por hacer su amor propio, por hacerse lugar ó por otras causas, le ensalza y adula hasta el punto de elevarle á mayor altura que alcanzan por los grandes maestros indiscu-
tibles el humo del incienso le marea y no hace caso de nuestras leales advertencias, allá se las haya, que tal vez algún día las recuerde.

Ahora es tiempo para corregir imperfecciones; ahora es tiempo para aprender á saber tanto y más que otros supieron: ahora es tiempo para lucir la figura esbelta y erguida «sin abrir el compás de los remos que le sostienen:» ahora es tiempo de rehuir aplausos inconscientes, para conseguirlos unánimes y justos: ahora es tiempo de adquirir fama imperecedera y larga vida torera.

Tenga presente el mozo á que aludimos, que dijo muy bien aquél que dijo «que los amigos officiosos hacen más daño que los enemigos declarados»; y cuente con que no queremos contarnos en el número de éstos ni en el de aquéllos.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

SALIDA DEL TORIL

Ya los clarines, con su agudo acento, obligan al crecido contingente que invade el redondel alegremente, á marchar presuroso hacia su asiento.

Después, con uniforme movimiento, avanza la cuadrilla marcialmente y á la nueva señal del Presidente el portón del toril, girando lento, deja asomar del toro la cabeza con su punzante y sólida armadura; y saltando la res con ligereza al arenoso circo, por su anchura cruza furiosa y la pelea empieza, demostrando su empuje y su bravura.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

CARTA ABIERTA.

Sr. D. Julián Palacios, en esta Villa.

MI QUERIDO AMIGO Y CONVECINO: Oy no ay sol— escribí D. Casiano Hernández (ó escribieron otros en su nombre), y como él, y con la misma ortografía, puedo yo escribir también: Oy no ay hasunto.

—De parte de D. Julián, que si tiene Ud. hecho el artículo para LA LIDIA—vinieron á decirme e-ta tarde.

—No—respondí;—pero que cuente D. Julián con él, porque lo escribiré esta noche sin falta.

¡Pronto lo dije!
He cogido los trastos de matar, he brindado, he soldado la montera, he ido en busca del bicho, y... me he encontrado con que no hay bicho alguno en el redondel.

No encuentro un asunto con el cual pueda arrancarme en corto y por derecho, saliendo en regla de la suerte, es decir, del compromiso.

Asuntos, lo que se llama asuntos, no faltan en rigor; pero ¡son de tan pocas hierbas!

El que más no pasa de ajo; y lo menos que puedo torear yo, es un utrero.

Si pudiera suspender la función, echando la culpa al temporal, como hace la Empresa de la Plaza de Toros cuando se nubla la venta de billetes, pronto saldría del paso; pero en el presente, no se convencería usted, amigo Palacios, con menos que con una tempestad igual á la del jueves último.

Y tempestades tamañas no se ven más que una vez en cada lustro ó en cada sextercio, como dijo el otro.

—Se necesita—decía un portugués en los momentos más aterradores de la tormenta— que venga aquí la nata y flor de los toros portugueses, y la crema de los aficionados de Lisboa, para que las nubes castellanas se enfurezcan hasta este extremo.

Yo, que en mi calidad de aragonés, tengo también mis pujos de amante de la independencia regional, dije al lusitano:

—¡Pues estas nubes de Castilla son unas groseras! ¡Se conducen con ustedes muy descortesmente!

—¡Bah!—replicó sonriendo y encogiéndose de hombros, si es que puede encogerse un portugués—esta tormenta, tan imponente para ustedes, es una pequeñez para nosotros.

—¡Las hay así en Lisboa!

—Cada prima-feira y cada segunda-feira; es decir, cada lunes y cada martes. Esto en Portugal no pasa de ser un leve chubasco. Allí, amigo mío, todo es formidable y gigantesco.

No fué solamente el cielo el que se perturbó con la presencia de los toros de Palha y los aficionados de Lisboa. Aquella misma noche hubo lo que ahora hemos dado en llamar un «fenómeno sísmico» ó sea un terremoto, y ya se figurará usted que el altivo hijo de

los lusos no dejaría de lanzar al estremecido suelo de Castilla el clásico apóstrofe:

—¡Nao tumbres, terra!

Pagados ambos tributos por el cielo y el suelo de Madrid á nuestros hermanos peninsulares, es de suponer que el jueves próximo se dé la sexta corrida extraordinaria, y es de lamentar que esto no pase de ser una suposición, merced á lo desprevénidos que en el año de gracia de 1889 siguen cogiéndonos las contingencias atmosféricas.

Continuamos en semejante punto tan atrasados como el día del

... natal dichoso de Aliménón de Toledo,

cuando el bueno del alcalde Aliatar dispuso aquellas fiestas en honor de Zaida, á las cuales

vinieron las moras bellas de toda la cercanía,

desde Aja la de Jetafe y Zahara la de Alcorcón, hasta Jarifa la de Almonacid con su amante Audallá

y Fátima la preciosa hija de Ali el Alcadi.

¡Es mucho cuento!

Hasta en esto de las funciones de toros, donde al parecer ciframos los españoles el poco gusto y la poca actividad que van quedándonos, se nos adelantan ya y nos vencen los extranjeros.

¿Sabe Ud., amigo D. Julián, cómo se las han compuesto en la artística, y según dicen, suntuosa Plaza de Toros que se está construyendo en París, á la entrada del bosque de Boulogne, entre la gran Avenida y la rue Pergolése?

Cubierto el redondel con un inmenso velum ó toldo de una tela especial impermeable y trasparente (invento que acaba de realizar un gran fabricante francés), y puesta sobre el tendido una marquesina de cristales, de muy airoso aspecto, que no causa el menor estorbo ni molestia á la vista de los palcos, el espectáculo taurino se librará en Francia de que le apliquen una cancioncilla de por allá, que en España le viene como de molde:

Il n'a pas de parapluie;
ça va bien quand il fait beau,
mais s'il tombe de la pluie,
il se trempe jusqu'aux os.

Ya sé que en París hay que andar más prevenido contra la lluvia que en Madrid; pero con eso de la tela especial, impermeable y trasparente, no tiene ya pretexto la Diputación Provincial para rehusar una comidad tan rudimentaria en los días lluviosos:

- 1.º Al público que sostiene una finca de tan constantes y pingües productos como la Plaza de Toros;
- 2.º A las empresas que pagan por explotarla un arrendamiento tan crecido; y
- 3.º A los lidiadores.

Si incluyo á estos últimos (para quien harto poco significa un chaparrón al lado de un revolcón) entre los merecedores de aquellas atenciones, es por poner el debido y lógico remate á esta noticia que viene días há rodando de periódico en periódico:

«Dice un colega que desde el próximo año económico serán contribuyentes, en concepto de industriales, todos los toreros en ejercicio, satisfaciendo una cuota que tendrá por base el importe de los contratos que hayan tenido durante las tres últimas temporadas.»

La manera ó forma de hacer estos tributos será por medio de patentes con arreglo á la categoría de cada diestro.

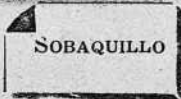
Ya que no se libren los toreros de estos chubascos que traen con el agua al quejío á toda España, ahorremosles siquiera los otros, á ver si así no se les mojan tanto los papeles!

Y cate Ud., amigo Palacios, como burla burlando me ha salido el artículo, á la manera que le salió á Lope (salvo la estofa y las hebillas) el soneto que le mandó hacer doña Violante.

¿Sirve?

Usted lo dirá, y si así fuere, el lector me lo premie. Si no, me lo demande.

Abraza á Ud. (á través de dos manzanas de casaca) su buen amigo y servidor,



En esta de Madrid, á 8 de Junio de 1889.

Noticia.

Después de larga dolencia y á la avanzada edad de 89 años, falleció el viernes último en casa de su hijo el reputado matador Salvador Sánchez (Frascuelo), la respetable señora D.ª Sebastiana Povedano.

La conducción del cadáver al cementerio de la Sacratía de San Isidro, se verificó anteayer sábado con gran pompa y extraordinario acompañamiento. El féretro fué bajado á hombros desde el piso principal de la casa mortuoria, hasta el carro fúnebre, por los banderilleros Ostión, Pulguita, Ojitos y el picador Cirilo Martín, todos de la cuadrilla de Frascuelo, presidiendo el duelo el Presbítero D. Nicolás Sánchez de Ayala, capellán de San Isidro, el Dr. Alcaide, D. Mariano Cruz y D. Eugenio Gallego.

Nos asociamos muy de veras á la manifestación de simpatía que con tan triste motivo recibe el bravo espada, y le deseamos resignación para soportar tan irreparable pérdida

Fortuna y no poca ha sido que el temporal que venimos atravesando nos haya permitido ver la corrida de Saltillo, cuyos toros, por circunstancias que ignoramos, años hacía que no se corrían en la Plaza de Madrid.

Siempre fué esta ganadería reputada como una de las primeras y no negaron las reses lidiadas ayer la bondad de la carne, por más que, en conjunto, la corrida resultase algo pesada.

La concurrencia, en cantidad de poco más de media plaza, pudo ver, al dirigirse al circo, la bandera española ondeando á media asta y con crepón negro, en señal de la reciente desgracia que aflige á uno de los matadores.

A la hora indicada, y previa las formalidades de costumbre, se dió suelta á los bichos andaluces por este orden: Solitario, cárdeno sucio, chorreado; Rompelindes, negro bragado; Bandolero, castaño listón, bragado; Rosito, cárdeno bragado, salpicado; Aguardentero, cárdeno claro, y Naranjito, castaño listón; todos de buena estampa, bien colocados, excepto un par de ellos, y el tercero y cuarto de muchas arrobas.

Sólo el primero, que fué blando, y el último, tanto en las acometidas, flopearon en el primer tercio, mostrándose todos los demás toros, duros, serenos y bravos, desafiando á los señores una veintena de diestros, y mandando á la enfermería á los dos hermanos Castellanos, así con una cornada en el cuello con un puntazo al pañero en la cara, como con un golpe en los testículos considerable, por causa de portazos.

En el segundo tercio revelaron distintas condiciones, cortando el terreno el primero y último, quedándose el tercero y cuarto y prestándose bien á la suerte los otros dos.

En cuanto á la última parte de la lidia, examinémosles juntamente con el trabajo de

LOS MATADORES

Rafael.—Su primero llegó á la muerte cobardón y revoltoso, circunstancia que bastó para que el matador torear se desconfiara y desde lejos, prodigando los pases de muleta que dificultaban algún tanto el aire que reinaba. Lagartijo pinchó sin soltar la primera vez, y entró luego á paso de banderillas, con una estocada caída y contraria.

En su segundo, incierto en la hora suprema, empezó la faena con lucimiento, con cinco pases bien rematados, precipitándose á herir, á toro humillado, con otro pinchazo en hueso. Previos tres pases más, entró cuarteando con una estocada que resultó un poco ida.

En su tercero, que acudía bien al trapo, engendró en un principio una bonita faena, en la que sobresalieron dos pases en redondel y dos preparados de muchísimo efecto, metiéndose á herir por derecho con una estocada tendida. A partir de este punto, su trabajo se hizo pesado, tomando al toro desde lejos y pinchando tres veces más con media estocada en hueso, un pinchazo lo mismo, saliendo acaído y otra estocada caída á favor de un caballo muerto.

Y al último, que hubo de matar por el accidente que luego mencionaremos, lo despachó, después de cuatro pases, de un pinchazo en hueso y media estocada en las tablas, la mejor de las que dió en toda la tarde.

Trabajó bien en quites y estuvo tolerante en excesos dirigiendo el ruedo.

Salvador.—Con un toro que se revolvió, empezó muy bravo, dándole siete buenos pases y media estocada á volapié, con tendencias. Después se precipitó como su compañero, pasándose sin herir, atizando un metisaca y descabellando á la primera.

En su segundo, bueno á la muerte, empleó una hermosa faena, tendida, concisa y de inteligencia, tirándose con media estocada arrancando, la mejor de la tarde. Descabelló también á la primera.

En el último, que en nuestro juicio era un toro aburrido, no se tomó la molestia siquiera de tantearle, recortándole, después de tres malos capotazos, un metisaca, que se fué por carne. Repitió con un pinchazo en hueso, teniendo la desgracia de cortarse la mano derecha y obligándole Rafael á retirarse á la enfermería, mientras él terminaba con el postre cornúpeto de Saltillo.

Salvador bregó y trabajó en quites como Lagartijo, escuchando aplausos en varias ocasiones.

LOS BANDERILLEROS

Un par notabilísimo y de exposición de Juan Molina al tercer toro en primer término. El mismo Juan puso otros dos buenos pares al quinto, Ostión uno de los suyos, y algún otro del Torerito. Bregando, como siempre, Juan; algunas veces en demasía.

LOS PICADORES

La tarde ha sido para Cirilo Martín, que ha picado con gran coraje y una voluntad de que no siempre acostumbra á dar muestras. Lamentamos los accidentes de los Calderones y no tenemos palabras bastantes para calificar las marrullerías del Chucheli.

Ya indicamos arriba la entrada. La Presidencia muy desigual, pesada en unos toros y precipitándose lamentablemente en otros, y la tarde desapacible como ella sola.

DON CÁNDIDO.